

# el perro, el ratón y el gato...

semanario  
de las niñas.

31

los chicos los bi-  
chos y las muñecas



el perro trespelos



40  
cts

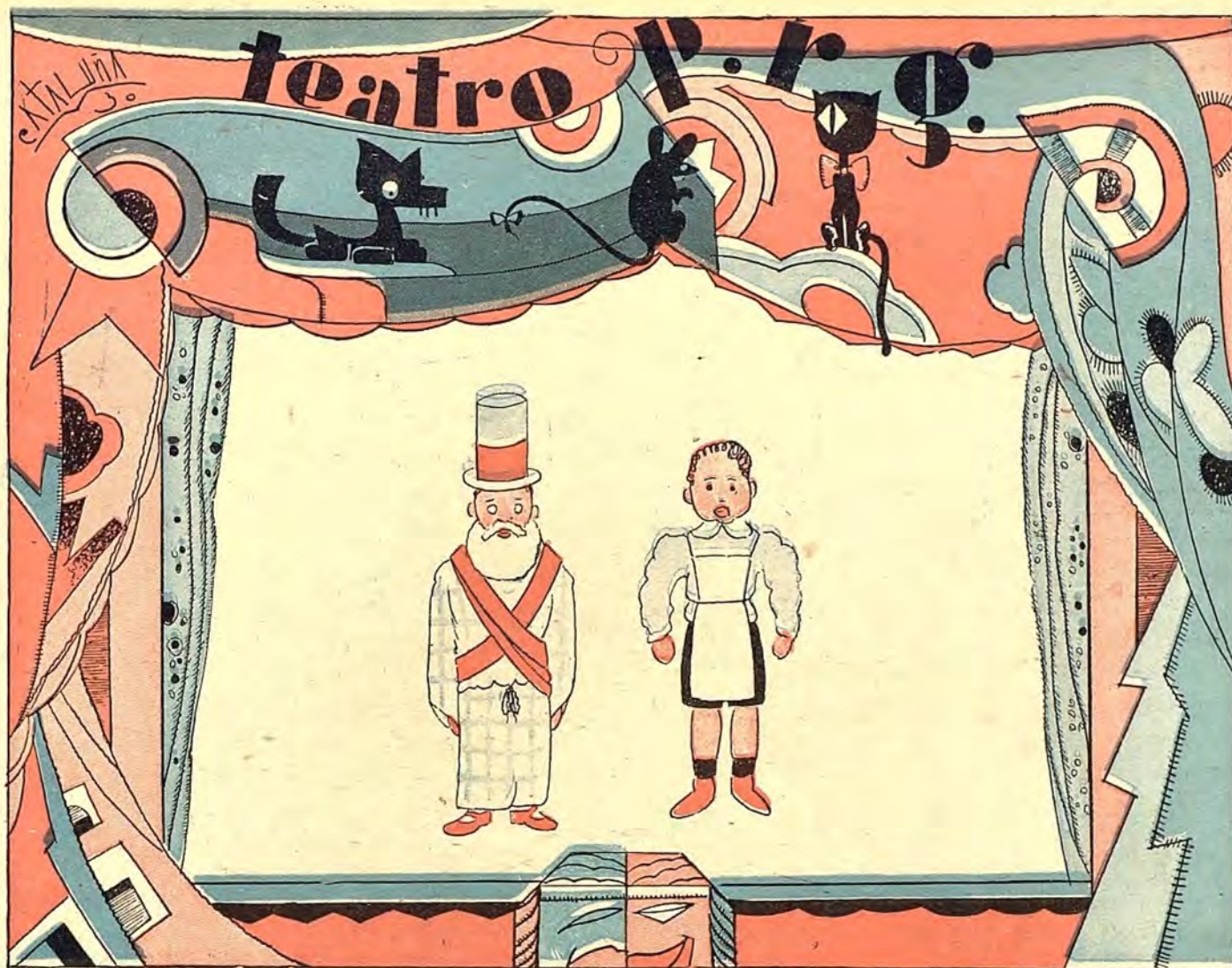
MIHURA.



**el perro,  
el ratón y  
el gato...**

Ayuntamiento de Madrid





(Continuación.)

Chat.—(Aparte.) ¡Pobre señor! ¡Cómo se mata a trabajar! Dos telegramas le dan jaqueca...

Viz.—(Leyendo.) "Su hijo ha ascendido a general por haber ganado la guerra; hoy marcha a casa de vuestra excelencia; mi enhorabuena.—El general Castaña de Indias."... ¡Oh, qué satisfacción tan honda, Chato!

Chat.—¡Qué alegría, señor vizconde!... Voy por el plumero para retocar todo el salón...

Viz.—¡Magnífica idea! ¡Tráigalo, pero que inmediatamente!...

Chat.—Voime corriendito. (Se va.)

Viz.—(Solo.) Quiero que todo esté muy limpio, para que luego lo llene él con el polvo de la batalla. Y entonces le haremos que deje la huella dactilar en los muebles, y la conservaremos siempre... ¡Oh, las huellas del general Chonchilla!...

Chat.—(Con un plumero muy grande.) Aquí está el aparato de hacer cosquillas a los muebles y la brocha de afeitar a esos tres señores de los retratos. (Empieza por una silla.)

Viz.—(Severo.) ¡Pero..., oiga usted! ¿No sabe que donde esté el señor vizconde, el señor vizconde es antes que las sillas?

Chat.—(Reverenciando.) ¡Perdón! ¡Perdóneme el

señor vizconde!... (Le limpia con gran solemnidad todo el traje.) ¿Quiere el señor vizconde levantar los brazos? (Le limpia debajo de los brazos, y el vizconde hace como si le hicieran un poco de cosquillas.) Ahora las suelas, señor vizconde. (Le coge las piernas y hace como si le herrara.) Su excelencia ha quedado limpiísimo. ¿Quiere que le limpie ahora los bolsillos?

Viz.—¡¡No, no!! Siga con mis antepasados.

Chat.—¿Con cuál debo empezar?

Viz.—Con el primer vizconde del Trampolín. (Señala al más antiguo.)

Chat.—(Se sube en una silla para la limpieza.) Excelencia: ya que hoy es día de animación, ¿se me permite preguntar que por qué le dieron a ese caballero semejante título?

Viz.—¡Oh, verá usted qué hombre! Ese primer abuelo mío mandaba un grupo de triponcios contra la raza verde de la Isla Grilla. Los grillos o grilenses habían hecho alrededor de su castillo una gran fosa...

Chat.—(Desde la silla.) ¡Qué astutos!

Viz.—Escuche y calle. Dos o tres generaciones de triponcios se habían despanzurrado en lo hondo. Pero a mi abuelo se le ocurrió poner un trampolín, con ayuda del cual saltaron todos los soldados... y vencieron.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



Chat.—¡Qué tío!

Viz.—Bisabuelo, bisabuelo; no confunda.

Chat.—Quiero decir que qué inteligente... ¡Yo que le limpiaba el polvo como si fuera un calendario de esos de estampa!...

Viz.—Pues desde hoy, antes de cosquillearle las narices, le pide usted permiso.

Chat.—¿Y si no me contesta?

Viz.—El que calla... otorga.

Chat.—¿Y si le pido permiso para no limpiarle?

Viz.—El que calla... no otorga.

Chat.—(Pasando a otro retrato.) Así se hará... Y este otro, ¿quién es, señor vizconde?

Viz.—Un caballero que tiene en su vida dos grandes méritos: ser hijo del primero y ser abuelo del último, que soy yo.

Chat.—(Pasando al tercero.) Pues sí que fué un gran hombre. ¿Y éste?

Viz.—¡Tres méritos, nada menos! Nieto del uno, hijo del otro y padre de aquí. (Se señala a sí mismo.)

Chat.—(Terminando.) Entonces vuestra excelencia...

Viz.—¡Cuatro méritos!!

Chat.—(Asombrado.) ¿Cuatro?

Viz.—Eche usted la cuenta. (Los dos cuentan por los dedos.) Bisnieto del primero, nieto del segundo e hijo del tercero, tres.

Chat.—Tres.

Viz.—Pero, además, yo soy yo. ¡Cuatro!

Chat.—(Como admirado.) ¡Aaah! Entonces el señorito Chonchilla tiene dos méritos más que el señor vizconde.

Viz.—¿Dos?

Chat.—Naturalmente: el de ser él y el de haber ganado esta guerra.

Viz.—Sí, claro; pero le bastaría con ser hijo mío para poder enorgullecerse. Sin embargo, todos los Trampolines han servido para algo.

(Suenan el timbre.)

Chat.—Retírome, porque llaman a la puerta. (Aparte.) Este pobre señor es un trampolín... de circo. Para eso ha servido. (Se va.)

Viz.—(Hablando solo.) Ya lo dice la leyenda de mi escudo: "Con trampolín, a la luna; y sin él, a la laguna." Yo mismo fui a saltar cierta noche un charco con trampolín, y me caí de patitas en el agua... Pero en el agua se reflejaba el astro de la noche, y siempre puedo decir: "Con trampolín, a la luna..."

CHAT.—(Entrando, ya sin el plumero.) Señor vizconde: esperan don Pepe Botijo y don Blas Escobitas.

Viz.—Que pasen.

Chat.—(Volviéndose a la puerta.) El señor vizconde les espera. (Se va.)

Pep.—(Entrando con Blas.) ¡Oh, qué gran placer es estrechar hoy su mano!...

Viz.—(Quejándose disimuladamente, porque le han estrechado la mano demasiado fuerte.) ¡Ay! El gran placer..., el gran placer es el mío... señor de Botijo. (A Blas.) A usted le daré la izquierda para que descanse esta pobrecita...

Blas.—Como si quiere usted darme la patita, como los loros. Viniendo de vuestra excelencia, encantado.

Pep.—Venimos a felicitarle, porque hemos leído en el *Heraldo de la Triponcilla* que retorna vencedor su hijo.

Blas.—Hasta lo comentan los periódicos extranjeros, como *La Voz de Estomagancia*...

Viz.—Le estoy esperando, sí. Como que hoy hemos pasado a los muebles el plumero de las grandes solemnidades. ¡Y a propósito...! (Llama el timbre.)

Chat.—(Apareciendo.) ¿Llama el señor vizconde?

Viz.—El plumero para estos señores.

Chat.—Está bien. (Se va.)

Pep.—¿Qué va usted a hacer con nosotros?

Viz.—Quitarles el polvo del camino, para que el recibimiento sea fastuoso.

Blas.—Entonces, los soldados que hay formados aquí cerca, ¿son para el recibimiento?

Viz.—Es posible que me estén haciendo a mí la guardia, como en palacio.

Chat.—(Con el plumero.) A las órdenes de ustedes. (Pepe y Blas se miran escamados.)

Pep.—Tú primero, Blas.

Blas.—No, no; tú antes, que eres mayor.

Pep.—De ningún modo. Yo quiero concederte el honor de que seas el primero.

Blas.—¡Ea! ¡Sea lo que Dios quiera! ¡Venga! (Se encoge como para recibir una ducha y Chato los limpia cuidadosamente uno por uno. El vizconde anima.)

Viz.—¡Que queden bien limpias esas espaldas!... Mucho plumero debajo de los brazos hasta que se caigan de cosquillas... (Les hace cosquillas.) Insista en las rodilleras...

Chat.—(Terminado.) ¿Mandan algo más?

Viz.—Que se ausente el pollo.

Chat.—El pollo auséntase. (Se va.)

Pep.—Le traigo a Chonchilla unos versos.

Blas.—Pues observe el reloj que le traigo yo.

Viz.—Pero este reloj está parado.

Blas.—Ahí está la gracia. Es un reloj que ya no me servía para nada. Pero se lo voy a regalar con las manillas puestas en la hora exacta en que los negros del país de la caña firmaron la paz.

(Continuará.)





# el perro, el ratón y el gato...

SEMANARIO INFANTIL. DIRECTOR: ANTONIORKOBLES  
Príncipe de Vergara, 42 y 44. Apartado 33. Teléfono 51587

Núm. 31. — Madrid, 27 de diciembre de 1930

Suscripción.—España, Portugal y América: Año, 20 pesetas; semestre, 10; trimestre, 6. Francia y Alemania: 25, 13 y 7; Demás países: 30, 16 y 8. Exclusiva de publicidad: Rudolf Mosse Ibérica, S. A. En Madrid, Nicolás María Rivero, 11, teléfono 15525. En Barcelona, Rambla de Cataluña, 15, teléfono 13130.

*Este ejemplar pertenece a* .....

## El Ratón Bombón

No podéis imaginaros el trabajo que me costó acostumbrarme a vivir en el Museo de Historia Natural, entre los bichos disecados. Os lo aseguro.

**XXXI. - Agitador de bichos disecados.**

Todo me daba miedo. Un toro enorme me asustaba mucho, porque siempre me parecía que tenía un leve movimiento. El tigre, con la boca abierta amenazadora, resultaba terrible...

Pero yo me empeñé en vivir allí unos cuantos días y lo conseguí, aunque para pasar más tranquilo las noches me iba a un nido de golondrinas que el disecador había hecho, y allí me acostaba entre golondrinas inmóviles, pero suaves y de plumitas simpatiquísimas; parecían vivas.

Por el día volvía a visitar todos aquellos enormes bichos, como el elefante, en cuya boca me metí alguna que otra vez, y la jirafa, que era una cuesta muy pina para llegar a la cabeza.

También había vitrinas llenas de topos, armiños, ratas, ratones, ardillas y demás animalitos, y yo gustaba de ponerme quieto, quietísimo, y que la gente dijera:

—¡Qué bien disecado está ese ratón del lazo en el rabo! ¿Verdad?

Otros inocentones añadían:

—¡Pero si parece de verdad, con el pelito tan limpio!...

Mas como mi carácter no es para estar me quieto, un día entré en la vitrina de los ratones por un agujerito que yo me sabía, y me coloqué cuando venía un colegio examinando las salas.

Estuve quieto, quieto, quieto... Y cuando el colegio estaba más satisfecho, di un brinco, tiré dos o tres figuras disecadas y salí huyendo.

Todos los niños, y el profesor mismo, se engañaron con el susto, y creyeron que aquel jaleo de ratas, topos y ratones disecados, era que todos se movían solos, y salieron a la calle dando voces y asustando a la gente.

La sala de Historia Natural se quedó completamente desierta, y entonces yo me subí a la terrible boca del tigre. Y en ella estaba, cuando por la puerta aparecieron andando de puntillas ocho guardias con las pistolas y los sables preparados para matar al bicho que se les pusiera por delante.

Entonces, al pasar por el lado del tigre, hice yo un movimiento como si fuera la lengua de la fiera, y salieron corriendo de nuevo, y empezaron a tirar tiros desde la puerta, bien atrincherados.

Esto de los tiros me sonó mal, y me salí por el canalón a la calle.

Creo que ya se les ha ido pasando el susto poquito a poco. Vamos, me alegro.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

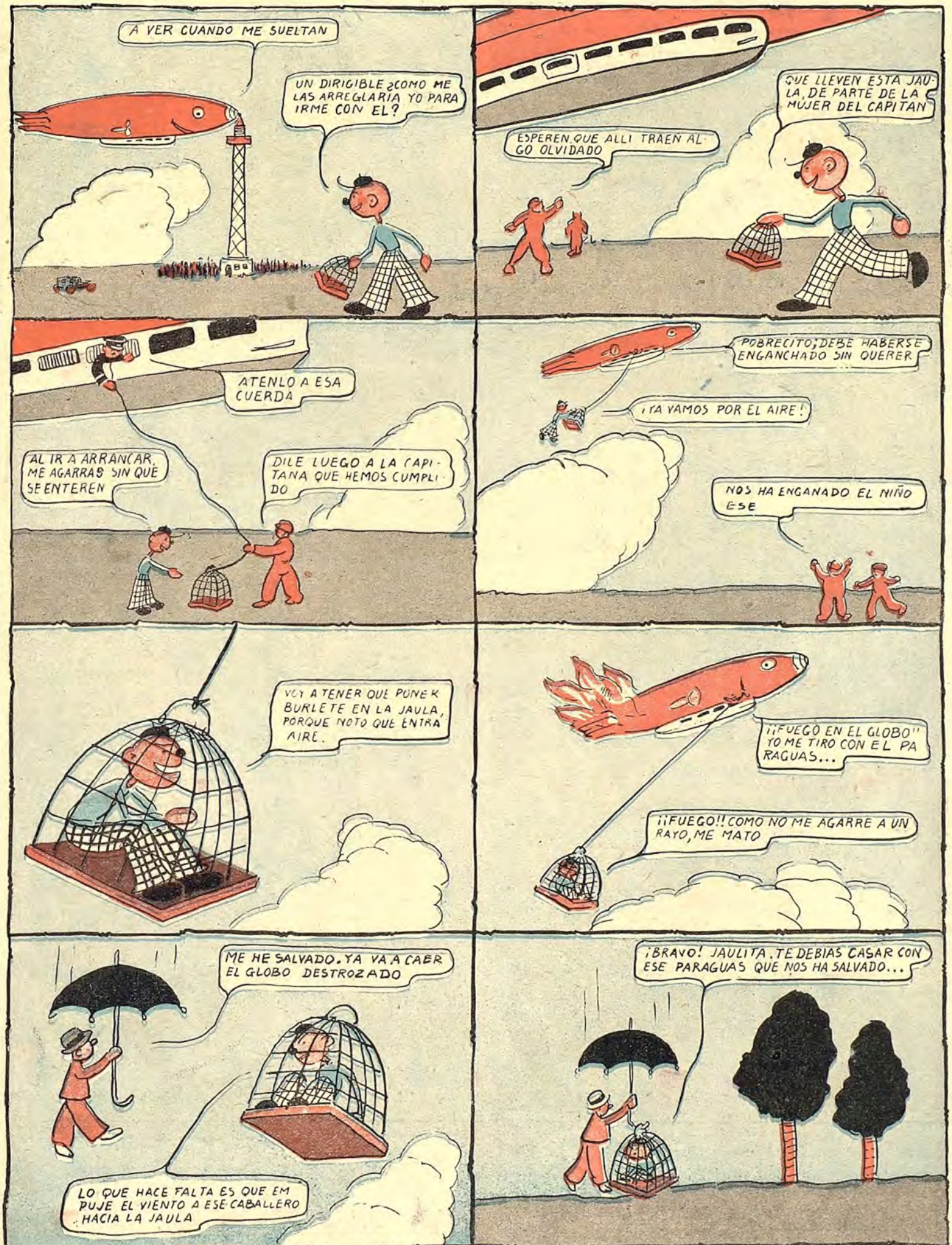


# LOS SUSTOS DEL PATO FELIPE





# El Niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra



ROBLE/OSCAR

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid





## El po lli to guin da



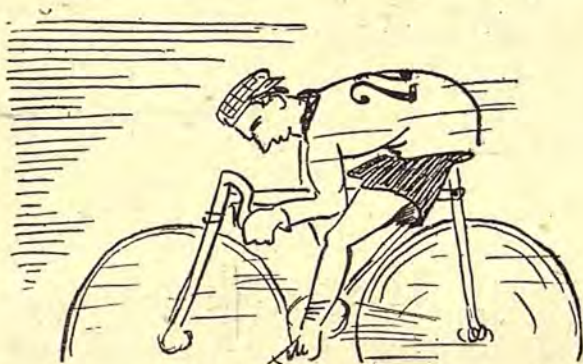
Como los lectorcitos de EL P., R. G. tienen esperanzas de que les toque la bicicleta, que con 1.000 pesetas y una muñeca se va a rifar con motivo de *La frase de Don Quijote*, es conveniente que hablemos de ciclismo, que es un deporte bonito, sin duda ninguna.

En España no ha crecido el entusiasmo, porque es país muy montañoso. Pero en países de muchas carreteras horizontales, como Francia o Alemania, hay gran entusiasmo. Lo que pasa en España es que cada vez es más útil la bici para los obreros, que pueden vivir en barrios de las afueras, y llegar a las obras sin pagar idas y venidas del tranvía.

El que se dedica al deporte ciclista, apenas puede dedicarse a otra cosa, porque necesita un entrenamiento constante y duro, resistiendo los climas variados, solo con sus ropitas ligeras.

En Francia reina gran entusiasmo, y en todas sus

El entusias-  
mo francés  
por la  
bicicleta.



grandes poblaciones hay velódromos, o campos de ciclismo, con las vueltas muy torcidas para darlas mejor. Resulta precioso.

Otra prueba del entusiasmo francés es lo que llaman la Vuelta a Francia. Trátase de un recorrido de 4.000 kilómetros próximamente, que hacen en varias etapas.

Se celebran algunas veces carreras ciclistas con entrenador, para las cuales cada bici lleva delante una motocicleta o un automóvil, que evita el que el aire le dé al corredor, y de ese modo, pueda correr más; porque la resistencia del aire contiene mucho la marcha.

En estas carreras, todo depende de que el entrenador conozca bien las características del carrerista, y sepa bien en qué vueltas o cuestas tiene que variar la velocidad.

El deporte, como todo deporte, es bonito. Pero hay que agradecerle a la bicicleta que, como es barata, sirva a las clases humildes para evitarse cansancios. ¡Viva la bici!...

El pollo Guinda.

—¿Sabes dónde he tenido que esconder el dinero para que no lo vea el tunante de mi marido?  
—¿Dónde?  
—Pues en la espuerta de sus herramientas. Allí no lo toca.

Un huésped mata a su patrón dándole un corte en el cuello. El juez le pregunta:  
—¿Qué oficio tenía usted?  
—Sastre. ¿No ve usted que me dedicaba a cortar pañuelos?

—¿A que no sabe usted por qué razón ponen collar a los perros?  
—¿No lo he de saber?  
—¿Por qué?  
—Porque se dejan.

## El de las pre gun tas



Hemos tenido el gusto de entrevistarnos, acaso con el lector más extraordinario de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Es el chiquillo Fernando M. Musga, de doce años, gran amigo de la Sierra. Hasta el punto de que cuando le pregunto que qué le gustaría ser, dice que campeón de saltos en esquís o guarda alpino.

—Pero tienes que tener en cuenta que yo quiero saber la carrera que vas a estudiar.

—Pues... yo voy a estudiar... militar, para mandar un regimiento de esos de Infantería Alpina, o para ir a la guerra, a una guerra de montaña.

—¿Y qué animal te gusta más?

—Los abanicos de boquerones.

—¡Bah! Eso es un chiste. Yo quiero que me digas cual es el que te es más simpático.

—El perro; cualquier perro fiel que sube con su amo por la nieve. ¡La nieve es tan bonita!...

—¿Y cuál es el que te gusta más?

—El oso blanco.

—¿Y has pasado una aventura cualquiera con algún animal?

—Una vez se me perdió un diábolo entre la nieve; anduve buscándolo mucho tiempo, porque era nuevo. No lo encontré. Tardó tres días en quitarse la nevada... y al tercer día estaba mi perro a la puerta de mi cuarto arañando. Le abrí, y traía el diábolo... ¡Qué perro más rico es!...

—¿Tienes cariño a algún juguete?

—A mis esquís. Si se me partieran, sería como partirse una pierna. ¡Cómo me conocen ya!

—¿Te has llevado algún susto grande, grande?

—¡Ya lo creo! Una vez, corriendo con los esquís con otros dos muchachos, se enredaron en una caída nuestras seis tablas y nuestras seis piernas, y nos entró un momento tal terror, que creíamos que no podíamos salir de allí jamás.



—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas del premio de EL P., R. G.?

—En viajar por los Pirineos.

El tío preguntón.

El médico.—Si usted quiere curarse, tiene que alejarse completamente del tabaco.

El enfermo.—Eso no puede ser, doctor. Es el pan de mis hijos.

—¿El tabaco?

—Sí, señor. Soy estancuero. ¿Cómo alejarme?

En la Sierra.

—Chico, estoy fastidiado. No tengo tabaco, y no sé vivir sin fumar.

—¿Y para qué quieres fumar aquí, si aquí el aire es puro?

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# CONCURSO DE 1931

## El perro, el ratón, el gato y el medio de locomoción

Comienza ahora otro concurso para lucir los dibujos maravillosos de nuestros lectorcitos, en vista del exitazo conseguido por el de la persona, el animal y el mueble, que ha llegado a tantos concursantes.

En el nuevo concurso, lo que ha de dibujarse es un medio de transporte ("auto", barco, "bici", "moto", patineta, aeroplano, tren, etc.), y, además, a Trespelos, Bombón o Adivino; uno de los tres, y todo lo que el niño quiera añadir.

He aquí las bases, que habéis de leer con mucha atención, antes del envío, si no queréis que el dibujo se nos caiga en el cesto:

1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON. 2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno. 3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA. 4.ª Tendrán un medio de locomoción cualquiera (automóvil,

barco, bicicleta, globo, motocicleta, patineta, trineo, aeroplano, tren, etc.) y uno de los tres famosos Trespelos, Bombón o Adivino. 5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas. 6.ª Pondréis en el SOBRE la siguiente dirección: "EL P. R. G. (Dibujos). Apartado 33. Madrid." 7.ª Entre los que hagan los dibujos mejores y los dibujos más graciosos, regalaremos preciosos premios.

Ejemplos de lo que hay que mandar: una niña y Trespelos en aeroplano; un niño en patineta y Bombón corriendo detrás; Adivino y una niña inflando un globo; Trespelos en "bici" y un chico poniendo la gorra para que la pise, etc., etc. En fin, lo que os parezca.

Hoy se publican todavía dibujos del anterior concurso. En la plana central vienen tres cupones.



745.—Carmen Aguado.  
La Garganta (C. Real).



746.—Clotildín Vich.  
Valencia.



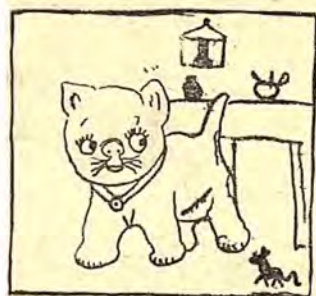
747.—Clotilde Vich.  
Valencia.



748.—Clotilde Vich.  
Valencia.



749.—Jaime Bellver.  
Castellón.



750.—Clarita Español.  
Madrid.



751.—Fanny Medina.



752.—Ofelia Santonja.  
Madrid.



753.—Fanny Medina.



754.—Andrés Ortega.  
Sevilla.



755.—Andrés Ortega.  
Sevilla.



756.—Quetita Moscada.  
San Rafael.



757.—José Palacios.  
Palencia.



758.—José Palacios.  
Palencia.



759.—Mariano de Paz.  
La Coruña.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# Todo el pueblo de Villaburrillos de Eraso



DEBÉIS DECIR A VUESTROS  
AMIGOS QUE TODOS COMPREN EL

ALMANAQUE

DE

el perro,  
el ratón y  
el gato...

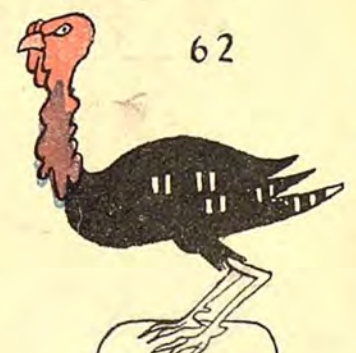
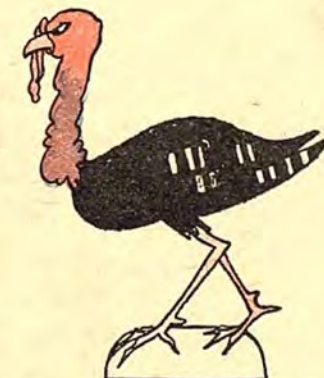
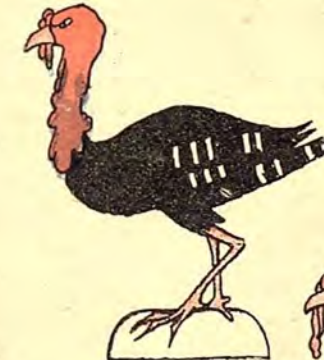
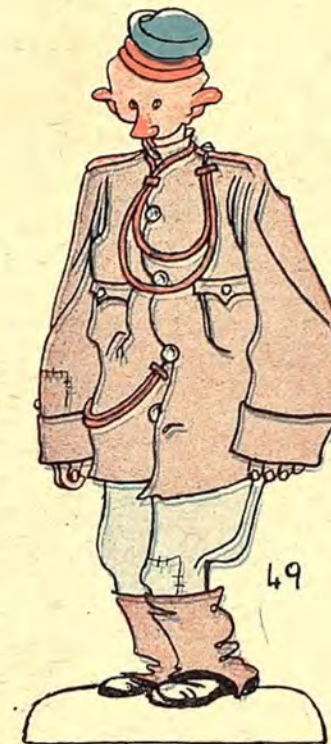
PORQUE ES EL MEJOR

ALMANAQUE

DEL MUNDO

¡OJO!

Ya está a la venta :—: UNA PESETA



## CUPÓN FIN DE AÑO

para enviar la solución del  
concurso del Almanaque.

Las tijeras están en .....  
(Hace falta también el cupón de Año Nuevo.)

## CUPON

para enviar un dibujo

No se remita sin saber  
bien las condiciones del concurso.

## LA FRASE DE

DON QUIJOTE

La frase que se publica en  
el número 31 pertenece al  
capítulo .....

(Este cupón no se enviará  
hasta no reunir 40 o 42 de  
esta serie.)

PLIEGO N.º 31.—46. El sargento Lutgarto Tinta y Calamares, que manda el pelotón destacado en Villaburrillos, con quintos villaburrinos. Cuando está de mal humor y no tiene ganas de hablar, si se toca la guita derecha del bigote, es media vuelta a la derecha, y al contrario.—47. Sabino, que cuando va con la novia, la hace ir llevando el paso.—48. Toribio, que quiso fusilar a una mosca porque se le había parado en la nariz. Y lo que hizo fué fusilar un botijo, porque la mosca voló.—49. Severiano, que ha batido el record de no haber dado jamás en el blanco.—50. Artemio, que sueña fuerte y sueña que pega al sargento. Todos sus compañeros pasan grandes noches de risa.—51. Jeremías, que se come un cubo de rancho y luego lo relame.—52, 53 y 54. Tigre, Carbonero y Paloma, gatos del alcalde, el secretario y el maestro. El primero va con los chicos de la escuela a coger fruta a los huertos.—55. Apolonio el Guñón, que se ha empeñado en que la p y la a hacen plá.—56 y 57. Jenaro y Lino, buenos chicos, que en la plaza, en vez de jugar al peón, hablan de Astronomía.—58. Salomón el Pecas, campeón de guá.—59. Saturio el Buitre, que dice que 5 y 5 son 12, y si le regaña el maestro, dice que para él 5 y 5 son 12, aunque diga otra cosa la tabla. Es muy cabezota.—60, 61 y 62. Pavos del pavoro que se publica en el Almanaque de El P. R. G. (Dibujos de DURAN.)



## Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en:

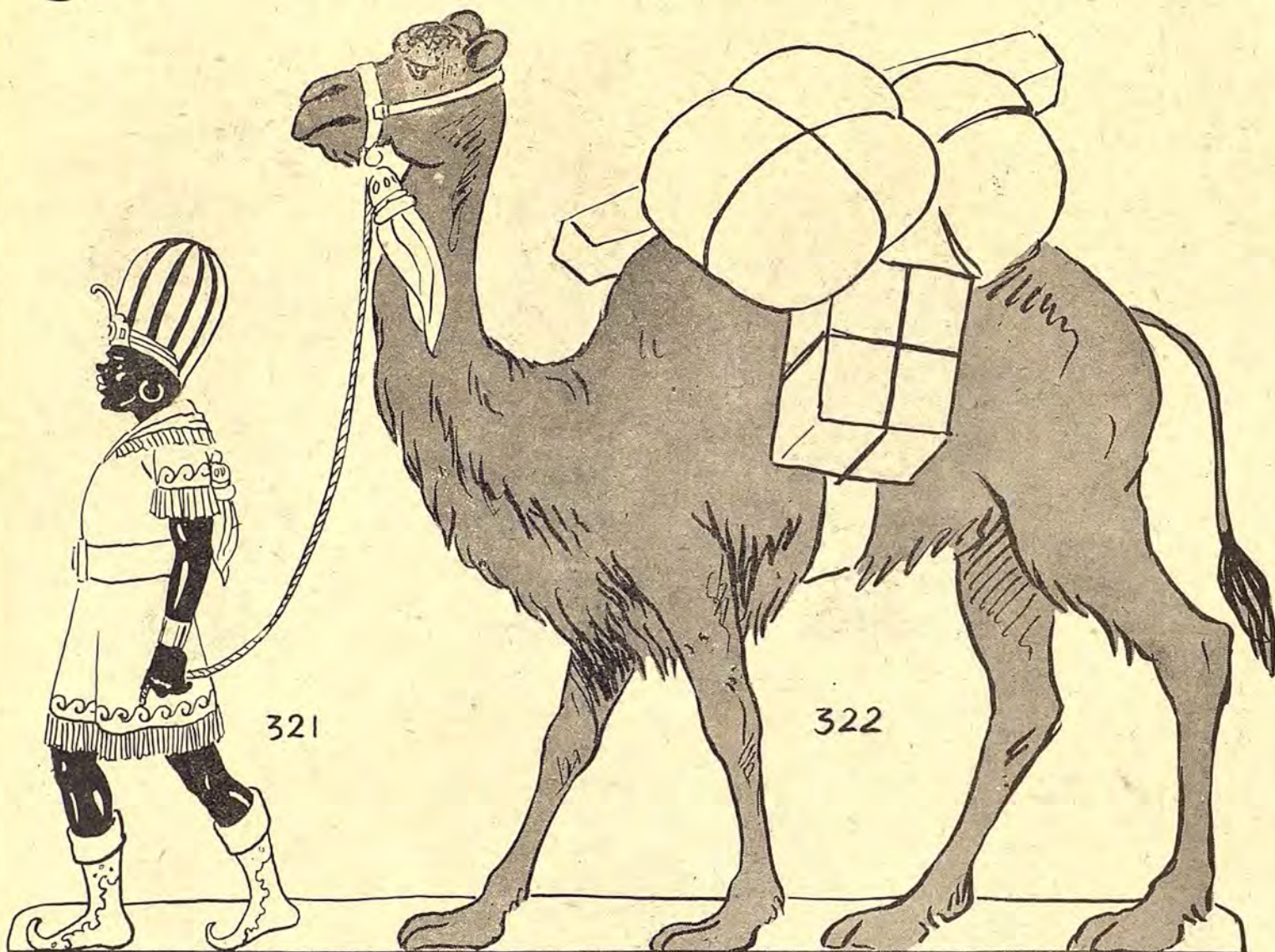
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid; Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona; Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla; Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena; Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca; Librería Fe, Larga, 8, Jerez; Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16, San Sebastián; Librería Fe, Real, 24, La Coruña; Tángier, antigua calle del Banco de España,

obtendréis el 15 por 100 de descuento en la obra que queráis comprar del fondo del catálogo de la CIAP. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Estrella.)



# LOS REYES MAGOS

## VIENEN CARGADOS DE...



### VEINTISEIS CUENTOS INFANTILES

por Antoniorrobles.

La literatura infantil más bella, los cuentos de más gracioso interés, las ilustraciones más pintorescas. Todo lo reúnen estos tres tomos de cuentos de Antoniorrobles, de quien un gran pensador español ha dicho recientemente: "Antoniorrobles, hablando a los niños, sí que puede formar una generación de hombres para España."

Tres tomos, 12 pesetas.

### OCHO CUENTOS DE NIÑAS Y MUÑECAS

por Antoniorrobles.

Este libro admirable, que acaba de aparecer, lleva al final de la obra, en un sobre, ocho maravillosas estampas en colores, retratos de las ocho protagonistas de cada uno de los ocho cuentos.

6 pesetas.

### EL MUNDO DE LOS ANIMALES

seis maravillosos cuentos por Manuel Abril.

- I.—Panfrito y Borla de polvos.
- II.—Trampolín y la Pájara pinta.
- III.—Limpia plumas.
- IV.—El cuento de Pío-Pío.
- V.—Don Veloz.
- VI.—El domador de leones y el brujo Estrujalimonas.

### DIABLOS Y DIABLURAS

seis cuentos maravillosos por Manuel Abril

- I.—Los tres hijos del Diablo.
- II.—Totó, Tití, Loló, Lili, Frufrú, Pompoff y la señora Romboedro.
- III.—Don Pablito, el atrevido.
- IV.—La nuez de Bartolo y el constipado del Diablo.
- V.—Napoleón, el chico.
- VI.—El niño que quiso ser gigante.

### EL PAIS DE MARAVILLA

seis cuentos para niños por Manuel Abril.

- I.—El secreto de Garlopilla.
- II.—El arte de Birlibirloque.
- III.—El lord, John y el marinero.
- IV.—Las sombras.
- V.—Doña Semana.
- VI.—El cuento de "¡No es verdad!"

Pedidos a CIAP. Apartado 33. MADRID.

### EL ARBOL DE NAVIDAD

por Santonja y Torres.

Este delicioso libro, uno de los más interesantes de su género, contiene cuentos de extraordinaria amenidad para el niño; grabados de graciosa comicidad; cantos y páginas musicales, entre las cuales destaca una inédita y original del maestro Jacinto Guerrero.

5 pesetas.

### SIETE RAYOS DE SOL

por Concha Espina.

5 pesetas.

### OTROS CUENTOS INFANTILES

"El libro de los Reyes Magos", 5 ptas.  
 Swift: "Viajes de Gulliver" (2 tomos). 8 ptas.  
 Perrault: "Cuentos de viejas", 2,50 ptas.  
 T. Etzel: "Robu o el niño prodigioso", 3,50 pesetas.  
 Souza Costa: "Historia del Niño Jesús", 2,50 pesetas.  
 J. de Coulomb: "La sortija de Gastón Febo", 4 pesetas.  
 Thackeray: "Aventuras de un sanfarrón", 2,50 pesetas.  
 Hawthorne: "Cuando la tierra era niña", 5 pesetas.  
 Dickens: "Cuentos de vacaciones", 2,50 ptas.  
 Dickens: "Los tiempos difíciles", 4,50 ptas.  
 Andersen: "Lo que vió la luna".

D. ...., residente en ..... calle número ..... desea le remitan ..... ejemplares de "Veintiséis cuentos infantiles" y ..... ejemplares de "Ocho cuentos de niñas y muñecas", cuyo importe de pesetas ..... pagará contra reembolso.

Fecha .....

Firma:

CIAP. Apartado 33. Madrid.

D. ...., residente en ..... calle número ..... desea se le remitan los libros siguientes: .....

cuyo importe de pesetas ..... pagará contra reembolso.

Fecha .....

Firma:

CIAP. Apartado 33. Madrid.





No podía yo quedarme sin echar un vuelcecito en mi aeroplano hacia la ciudad que acaso es la más bella del mundo, desde el punto de vista turístico.

Dí pronto con un toledanito muy salado, que iba comiendo una figurita de mazapán; porque el mazapán de Toledo es riquísimo.

Le dije que si me quería acompañar y me enseñó la hermosa Catedral, del siglo XIII, muy grande, con ocho puertas principales, a cual más bellas.

—Esto encierra mucha riqueza, entre joyas y cuadros—me dijo dentro el toledanito—. ¡Pero mucha riqueza! Mira sus verjas qué bellas son. Hay 750 ventanas, todas con vidrieras de colores. Tiene 84 columnas. La sillería del coro está tallada, y es riquísima, con escenas de la conquista de Granada y muchas cosas más.

Salimos de aquellos tesoros, y el amigo me dijo luego:

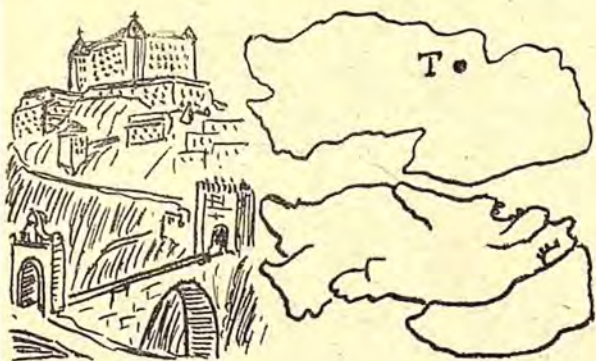
—Esto es San Juan de los Reyes, otra joya arquitectónica, con las cadenas que tenían los cautivos cristianos al conquistar Granada, colgando en la fachada.

También me enseñó Santa María la Blanca y la sinagoga del Tránsito. Ambos edificios eran templos judíos. Luego entramos en Santo Tomé, y ante un cuadro me dijo:

—Este es el mejor cuadro que pintó el Greco, el mejor cuadro de España y el mejor cuadro del mundo. Se titula *El entierro del conde de Orgaz*.

Muchos críticos dicen, como el toledanito, que, en efecto, es el mejor. Además, Toledo posee muchos cuadros de este extraordinario pintor.

Vimos el Alcázar, que fué palacio de Carlos V, y hoy es la Academia de Infantería. Y vimos las bellas puertas de la ciudad llamadas del Sol, del Cambrón y de Bisagra, y los dos puentes sobre el Tajo, desde los que la vista es preciosa.



Toledo es una bella ciudad, donde hoy se fabrican armas blancas.

—¿Y qué forma tiene la provincia?—le pregunté.

—La de un enano dormido.

—¿Cuáles son sus pueblos principales?

—Acuérdate de esto: —¿Quién toca el organillo?

—Es Totó. —Pues mácala y llena vá hermosa. Pero

hay que decirlo así: —¿Quin oca orgalillo? —Es Totó.

—Pue mácala y-llena-va hermosa. Y los pueblos son: Quintanar de la Orden, Ocaña, Orgaz, Lillo, Escalona, Toboso, Torrijos, Puente del Arzobispo, Madrideros, Talavera, Illescas y Navahermosa.

Entre antiguos ladrones.

—¿Sabes una cosa? Ahora soy honrado, y trabajo en una joyería.

—A ver las que traes hoy, oye.

\*\*\*

El desseo de los estudiantes perezosos es ser como el río, porque siane su curso sin levantarse del lecho.

## El botón del aire



Los tres amigos Mel, Gas y Bal, estuvieron toda la tarde pasando revista a todo el pueblo de Villacaballos y al de Villaburrillos, porque son coleccionistas, y hasta hicieron un partido de fútbol entre los dos equipos, con asistencia de las autoridades de ambos pueblos y la banda de música.

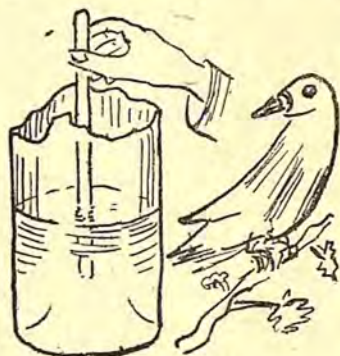
Un poco se preocuparon porque les faltaba un guardia civil de diario y un cachorro de león.

Después se fueron a casa del profesor Si, que a todo dice que sí, y Mel le preguntó:

—¿Puede usted decirnos algo de la infancia de Pizarro?

—Sí; Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, nacido hacia 1475, no supo nunca leer ni escribir. Era pastor en Trujillos, pueblo extremeño; y una vez que conducía cerdos, dice la leyenda que se distrajo; se le perdieron, y para que no le regañaran en su casa

## El señor profesor



La niñez de Pizarro, las botellas y las palomas.

huyó. Con unos traficantes llegó a Sevilla, y allí embarcó para Santo Domingo. Desde entonces, no dejó esa vida de mar y de aventura, hasta el punto de ser él el que mandaba la expedición que, como os digo, conquistó el Perú.

Gas, que era el segundo en preguntar, dijo:

—¿Hay alguna forma casera de cortar una botella en círculo por donde se quiera?

—Sí—contestó Si—; no hay más que echar aceite hasta el punto mismo por donde quiera cortarse. Después metéis una varilla de hierro que esté al rojo, y como el aceite se calienta en seguida, se salta exactamente por donde quería. Vamos a ver, ahora, qué quiere saber don Ball.

—¿Sabe usted la velocidad que alcanzan las palomas mensajeras?

—Sí—contestó Si—; las palomas mensajeras pueden alcanzar una velocidad de sesenta kilómetros por hora al principio del vuelo; pero en vuelos de diez horas, la velocidad media suele ser de cuarenta y cinco. Los halcones vuelan a velocidad media de cincuenta y cinco en los recorridos largos, y pueden llevar mensajes de más peso; pero son caros y difíciles de enseñar.

Luego marcharon los tres niños a casa, y encontraron el civil y el leoncillo debajo del aparador.

Cincomanos.

\*\*\*

—¿En qué profesión del mundo hay más educación y corrección?

—En la de factor de las estaciones, porque hasta con los equipajes gastan etiquetas.

\*\*\*

En un restaurante, de piso bajo:

—Que bajen un poco la persiana de la puerta, porque hace mucho calor.

—Es que así no va a poder entrar el aire.

—Que se agache un poquito.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# En el tercer día de enero

CUENTO por JUAN JUGUETE

Todos debemos haber oído hablar del joven José Reló, hombre bueno y valiente, que una vez, al ver que en un paso a nivel un tren iba a dar caza a un automóvil que llevaba señoras, se puso delante del *auto* hasta que lo detuvo precisamente al llegar a la vía.

El se tumbó en el suelo, y el tren pasó por encima sin tocarle, y se llevó las ruedas delanteras del automóvil. Pero si no llega a ser por él, las señoras y su automóvil se hubiera deshecho debajo del tren, irremediablemente.

José Reló, hombre buenísimo, que, con respecto a los niños y a los animales, es lo que se dice un "quijote", se enteró de un antiguo refrán que dice: "El pez gordo se come al chico".

—¿De modo—se dijo él—que los peces grandes abusan de su tamaño y se tragan a los inofensivos peces chiquitines? ¡Esto no puede ser! Hoy me hago una barca, y me echo al mar a predicar la paz del fondo.

Y, efectivamente, cogió una artesa de lavar la ropa, la arrastró con una cuerda hasta el mar, compró higos, dátiles y ciruelas pasas para el camino, se echó a

la mar, y avanzó considerablemente, remando con sus propias manos. ¿Para qué más?

Llevaba de camino marítimo cuatro días sin encontrar un pez grande a su paso, cuando el mar se puso de mal humor, y empezó a moverse con angustia la artesa, a la que José Reló había puesto por nombre este pensamiento suyo, que dibujó para que lo leyeran los peces: *El que se aprovecha de la pequeñez ajena es un cobarde*.

Los empujones de las olas llevaron a la embarcación contra unas rocas, cuando ya el agua comenzaba a entrar en la artesa y hasta en las botas del "marino", y empezaba a mojar higos y dátiles.

De un brinco se encontró en las rocas, a salvo con sus manjares.

Subió a una de las piedras, y vio que se trataba de una isla no muy grande, con poca vegetación y sin ningún edificio.

Unos especies de gatos subían y bajaban por los árboles. ¿Tendría que dar un cantazo a un animalito de aquellos para poder comer? ¡Lo sentiría! Mien-

tras pudiera, comería plantas, que sufren menos.

Allí vio unas flores amarillas. ¡A por ellas!...

Guardó entre unas piedras sus escasas reservas, y se acercó a las plantas lejanas, que tenían flores con cabezas amarillentas.

Comería flores una temporada, a ver cómo sabían; a ver si tenían un sabor poético.

Mas, ¡oh, qué gran sorpresa! Las lejanas flores se movían y venían hacia él!... Eran chinos, doce chinos con la cara más amarilla que el mismo color amarillo, si eso fuera posible.

¡Qué horror! ¿Qué haría? Los chinos le veían con tipo de hombre, y venían a él disparándole flechas y tirando cantazos.

José Reló, aterrado, corría, se escondía, huía... Un cantazo de aquellos le haría trizas la cabeza o la harriga, y se moriría para siempre, sin acabar de pacificar el mundo.

Cuando se encontraba cansado, se escondía entre unas rocas y dejaba la ca-



el perro,  
el ratón y  
el gato...



# venció a doce un caballero

DIBUJOS de CLIMENT

beza fuera, porque esconderse del todo no le era posible.

Los chinos veían la testa, y tiraban flechas y piedras; y aunque no se les entendían sus palabras, bien se adivinaba que estaban celebrando un divertido concurso entre ellos para ver cuál era el que le pegaba o le andaba más cerca.

Esta diversión les apaciguaba algo; pero al pobre José Reló no le dejaban salir de allí, y cuando pretendía escapar, volvían a las risas y a la gracia de ver quién le atizaba.

Viendo que el hambre apretaba, el valiente mozo cogió una de las piedras que había por allí cerca, y se la tiró a ellos, a ver si les asustaba...

Pero esto les enfureció terriblemente, y se dispusieron a darle el ataque, para acabar con él.

José Reló no quería ni matar, ni aun herir a nadie; pero estaba la cosa tan difícil, que pensó en su madre (que era una buena señora que siempre le estaba diciendo que no hiciera daño a nadie), y pidiéndola perdón, aunque la tenía tan lejos, se dispuso a luchar.

Reunió piedras; y cuando iba a subir el primero, le pegó un cantazo en una mano, que le hizo despeñarse y descala-

brarse, manando además sangre por tres dedos machacados.

Se repitió la cosa con otro; pero aun quedaban diez, que rugían y disparaban sus flechas, las cuales pasaban a veces por el lado de sus orejas, silbándole.

Tiró más piedras, e hirió a otros cuatro. Aun quedaban seis; pero ya no quedaban más piedras. Entonces se acordó de que no era mal "chutador" en el fútbol, y al séptimo le esperó preparado con la puntera en una muñeca, que le hizo caer con la boca incrustada.

Ya no le quedaba más que otra bota, que la empleó con el octavo. El cual también cayó desvanecido, con el tacón incrustado en un hombro.

¿Iba ahora a pegarles en la cabeza con unas piedras grandes que le habían quedado, o a clavarles la navajilla que tenía para contar varas? ¡Ca! No se atrevió. Eso podría matar a un chino, y no se atrevió. Pero los otros cuatro seguían intentando subir.

Entonces se le ocurrió una defensa antipática, pero irremediable; meterles un poco por los ojos los dedos de sus manos.

Y lo hizo con uno, con dos, con tres... Los tres caían con los ojos dolidos.

Al último ya no quiso tocarle. Cierta-

mente, el último venía acobardado, agitado y cansadísimo. Era el 3 de enero.

José Reló le sonrió, le dió la mano, le ayudó a subir y le señaló el agua de un manantial de piedra para que bebiera un traguito. Mucha no, porque venía sofocado, y eso era malo.

Entonces los dos se dieron la mano pacíficamente, cogieron a los once heridos y uno por uno los llevaron a la blanda arena de la playa, por la parte seca.

Con cuidados afectuosos, en los que José Reló era un maestro, curaron divinamente a los chinos, que, al verle, primero se asustaban y luego le sonreían.

Y cuando sanaron quedaron tan agradecidos a nuestro héroe, que le coronaron con una corona de doce flores amarillas, en recuerdo de los doce chinistas. Y fué una fiesta a la manera china.

Le hicieron luego una barca vaciando un viejo tronco, y volvió a España tranquilamente.

Ya en España, dijo que todos los hombres saben ser buenos. ¡Todos, todos! Y cantaba unas canciones chinas que le enseñaron sus doce compañeros de isla cuando vaciaban pacientemente y poco a poco el tronco que luego fué su embarcación.



el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# Los domingos de Chin y Bely



Veréis, lectorcitas, lo que pasó el domingo, cuando la niña *Bely* y la muñeca *Chín* subieron al bosque y caminaban tranquilamente; la niña iba haciendo labor, y, en cambio, *Chín* iba pasando florecitas por un hilo para hacerse un collar.

De pronto, *Bely* notó que la daban un golpe en la cabeza. Era un monito que, haciéndola seña de que guardara silencio, la dijo que subiera a la rama donde el mono estaba subido.

Se encaramaron en el árbol las dos hermanas, y el monito, con lágrimas en los ojos, las dijo que estaba muy asustado, porque tenía una hermanita escondida en el tronco viejo de un árbol, y un leopardo se había empeñado en cazarla y estaba a la puerta esperando a que saliera.

Efectivamente, las niñas guardaron silencio, y se oía gemir a la pobrecita mona:

—¡Perdóneme usted, señor leopardo! ¡Yo seré su criada, su esclava!... Pero no me mate usted, que soy todavía muy chica y me da mucho miedo...

La muñeca, al oírlo, sintió tanta angustia, que se la saltaron las lágrimas como a una niña.

Para colmo de desgracias, una nube parecía venía a descargar una tormenta,

y oscureció y entristeció el cielo de un modo terrible.

*Bely* dijo:

—Yo venía a jugar a las comiditas con la mona y con la liebre, y este leopardo nos ha agitado la fiesta, porque yo quiero mucho a la mona...

Entonces se atrevió a descender del árbol, se dirigió despacito hacia la fiera, se escondió detrás de una piedra, y había dicho a *Chín* que en aquel momento hablara algo.

Y la muñeca dijo:

—Deja a la mona, leopardo.

El leopardo se acercó al árbol, a ver quien le llamaba, y entonces *Bely* se metió con la mona en el hueco del árbol. Volvió otra vez la fiera, y entonces la niña asomó la cabeza y dijo:

—Ten en cuenta, leopardo, que no soy una mona, como tú te creías; soy el

hada del bosque, y te voy a convertir en pino si me tocas.

El leopardo se creyó que la mona se había convertido en la niña, porque creía en hadas y brujas el muy bobo, y la dijo que ya no la volvería a tocar.

Entonces salió del árbol la chiquilla, y le dijo que si quería jugar a las comiditas, que lo pasaría muy bien con ellas.

Y jugó, y se divertía mucho. El era el amo de la tienda, y su criado era un pato. En una piedra lisa le puso *Bely* judías blancas y coloradas, lentejas, arroz y piedrecitas de mar, y el leopardo se divertía vendiéndolo a la niña, a la muñeca, a una cigüeña, a la liebre y a una ardilla. Que cada una tenía su casa en una piedra, y pagaban con hojas de encina.

Cuando estaban más animadas, *Bely* dijo al leopardo:

—¿Te divierte esto?

—Sí, mucho.

—Pues te voy a decir la verdad: la mona está allí escondida, llorando porque no la dejas jugar.

Entonces el leopardo mismo fué a buscar a la desgraciada monita, y la tomó de dependienta en su tienda.

¡Y se divertieron más!...

«*Bely*» compró a «*Chín*» un precioso libro que se titula:

## 8 cuentos de niñas y muñecas

escritos por Antoniorrobles para las niñas, y que tiene los personajes de los cuentos en cartulinas recortables.

6 P E S E T A S

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Tinita.



hada y el Paraíso se cubrieron con espesas nubes, y desaparecieron al fin como se desvanece un sueño. Un frío glacial penetró los miembros del Príncipe, chocaron sus dientes, cerráronse los ojos, y cayó en tierra.

El viento huracanado y la helada lluvia, que azotaban su cuerpo, le hicieron volver en sí.

—¿Qué es lo que he hecho, infeliz de mí?—dijo sollozando—. He pecado como Adán, y, del mismo modo que él, he perdido el Paraíso para siempre! Abrió los ojos. A lo lejos brillaba una estrella como último resplandor del Paraíso, que había tenido la dicha de entrever y el infortunio de perder en un momento de locura. Aquel astro era el brillante lucero de la mañana, que aparecía en el cielo. Miró en torno suyo, y se encontró en el bosque inmediato a la cueva de los vientos. A su lado estaba sentada la madre de éstos. Le dirigió una mirada de cólera y desprecio, y le dijo:

—¡Muy bonito! ¡No has estado más que una tarde, y ya has pecado! ¡Si fueses hijo mío, ahora mismo te metía en el saco!

—¡Ya entrará en él!—dijo con voz sombría la



## FRANCISCO

(VIAJANDO POR LOS SIGLOS)

Monté una vez más en mi caballo de escoba, y, según nos remontábamos por el aire, le dije:

—Dirígete hacia Italia, y desanda los años precisos hasta llegar al 1200. Quiero hablar con el hombre que, siendo hombre, ha dejado en la vida el más claro rastro de bondad.

Ya comprenderán mis lectorcitos que mi deseo era tener la dicha infinita de hablar con el santo Francisco de Asís, cuyas doctrinas, si de ellas hubiera hecho caso el mundo, nos tendrían en el mayor mundo de dulzura.

Si el mundo sigue sus doctrinas, será el único medio de que se salve.

mirar la hermosura, y que tendría fuerzas para no quebrantar las advertencias que había recibido.

En vez de esperar al Príncipe, la preciosa hada se ocultó detrás de las ramas del árbol de la ciencia. Entonces el Príncipe se pasó la mano por la frente, y comprendiendo que había estado muy cerca de pecar, se propuso ser más cauto.

Sin embargo, se acercó al árbol, separó las ramas, y contempló el hechicero rostro del hada. Hubiérase dicho que dormía y que sonreía a impulsos de algún sueño delicioso; mas, fijándose en ella, observó que brillaban en sus ojos las lágrimas.

—¡Celestial criatura—murmuró el Príncipe—, no llores por mí! ¡Te adoro y siento arder en mis venas toda la felicidad del Paraíso! Poco me importa que la noche sea eterna en adelante para mí, si puedo estar un minuto siquiera a tu lado bebiendo la luz en tus divinos ojos y embriagándome en la contemplación de tu rostro angelical.

Y enjugó con sus besos las lágrimas que se desprendían de los ojos de la bella hada.

De repente estalló un trueno espantoso; todo se plomó con terrible estrépito; el árbol de la ciencia, el

—No podría quedarme para siempre aquí?—preguntó.

—De ti depende conseguirlo—respondió la amable hada—. Si resistes la tentación que venció a tu antecesor Adán, podrás vivir aquí por los siglos de los siglos.

—Nunca arrancaré las manzanas del árbol de la ciencia—dijo el Príncipe—; hay otras muchas frutas no menos bellas y apetitosas.

—Buenos son tus propósitos, y ya veremos si puedes cumplirlos—contestó el hada—; pero si sientes que tu voluntad flaquea, vuelve a irte con el viento del Este que te trajo, y que se marcha para no volver hasta dentro de un siglo. Si te quedas, pasarán por ti esos cien años como si no fueran más que cien horas; pero será tiempo bastante para que las tentaciones pongan a prueba la solidez de tu propósito. Al separarse de ti todas las tardes, te pediré que me sigas; pero guárdate de hacerlo, porque tus deseos llegarían a ser más poderosos que tu buena voluntad. Verás la sala en que está el árbol de la ciencia. Yo duermo bajo sus hojas de embriagador perfume. Te llamaré; pero si te acercas, se hundirá



Al mismo tiempo oyó un cántico tan suave y armonioso, que le arrancó lágrimas de felicidad y ternura. El hada estaba al otro lado del árbol, y su belleza era tan sobrenatural, que el Príncipe la miró con éxtasis. Ella le llamó sonriendo con dulzura, y el Príncipe, sin resistir un momento aquel deseo, corrió a alcanzarla, pensando que no era pecado ad-

del joven se deslumbrieron. la ciencia, cuyo esplendor era tan vivo, que los ojos entonces se abrió el fondo del salón y vio el árbol de color de topacio, que él apuró con deleite. En-presentaron en una copa de oro y diamantes un vino Inclínáronse las jóvenes hacia el Príncipe, y le lor de las rosas.

Empezaba a descender el Sol bajo el horizonte, y el cielo presentaba un matiz de oro rojizo que, al reflejarse sobre los lirios, los hacía presentar el color de las rosas.

mosas jóvenes de facciones angelicales bailaban canchichos danzas y cantaban celestiales coros en que narraban las delicias de su existencia y las maravillas del Jardín del Paraíso, que cada vez da flores más hermosas y de más delicados aromas.

bajo la tierra el Paraíso, y no volverás a verlo. Silbará en torno tuyo el viento del desierto, una lluvia menuda y glacial empapará tus vestidos, y trabajando ruda e incesantemente, apenas conseguirás ir haciendo frente a la miseria. Ya estás prevenido.

—Decididamente, me quedo aquí.

Entonces el viento del Este le dió un abrazo y le dijo:

—Diviértete mucho, y hasta dentro de cien años, que volveremos a vernos. ¡Adiós, adiós!

Y extendió sus formidables alas, que brillaban como los relámpagos y tenían los deslumbradores matices de la aurora boreal.

—¡Adiós, adiós!—murmuraron todas las flores, los árboles y las hierbas.

Grandes bandadas de aves se elevaron en remolinos por el cielo, y acompañaron hasta los límites del jardín al viento del Este.

Entonces la bella hada se volvió hacia el joven, y tomándole de la mano le condujo hacia un hermoso salón formado con lirios de espléndida blancura y filamentos de oro que formaban pequeñas arpas, de las cuales brotaban melodías encantadoras. Her-

Dicho esto desapareció la Muerte, y el Príncipe abrumador y sombrío. mansiones de tinieblas, dolor y llanto, en que todo es mientos, en vez de paraísos encantadores habitara si su corazón se corrompe y no se elevan sus pensamientos que el jardín que admiró breves instantes; pero ré a esa estrella en que hay paraísos no menos de mis brazos, si ha sabido purificar su alma, le lleva-cerse más bueno. Entonces, cuando yo le arrebate en por el mundo, y ojalá sepa expiar su pecado y ha-por una sola prueba. Que viaje, pues, el Príncipe recordia de Dios es infinita, y no juzga al hombre tido en un ataúd; pero aun no es tiempo! La mise-sobre los hombros—. ¡Día llegará en que sea me-un sudario y con dos largas y espinosas alas negras tos, y tenía el aspecto de un esqueleto vestido con-Muerte, que estaba detrás de la madre de los vien-



Mas he aquí que aparece el hada...



# El perro, el ratón y el gato... a l e n t r a r e n 1931

ERRATA EN LAS 24 LETRAS.—Precisamente el último cuadro de los pasatiempos, o sea el 24, lleva repetido el número 7, y, sin embargo, no lleva ningún 5. Bien se comprende que el zorro es el 5, porque está al lado del 4. No obstante, las confusiones que a los concursantes pueda haber producido esta errata, no se tendrá en cuenta. Confiad en la benevolencia de Adivino.

Perro «Tiki»

## Concursos de enero y febrero

Durante los meses de enero y febrero vamos a celebrar un nuevo concurso de pasatiempos, con lo siguiente: 1.º, otros nueve villacaballenses rotos, que es asunto que nos comunican que ha gustado a los niños; 2.º, cinco artículos del Mago Botijo mordidos por Bombón; y 3.º, cuatro escondites del Gato Adivino (que soy yo) y en los que habéis de buscarme.

Pasado el mes de febrero me enviaréis los resultados, y los que me manden las DIECI-OCHO SOLUCIONES JUNTAS Y PERFECTAS, tendrán derecho a entrar en la rifa de un precioso JUGUETE que los niños elegirán entre varios, y DOS paquetes de libros.

Si ninguno enviara bien los resultados, los regalos se rifarán entre los que hayan estado más cerca.

El Gato Adivino.

## Paisajes recortables maravillosos

¡¡Amigos!! Hay que fijarse bien en este caballerete, porque los nueve paisajes recortables que vamos a publicar desde ahora ofrecerán como cupones nueve pedazos de *Don Telesforo y su perrito*. De modo que, los lectorcitos que nos envíen este señor en sus nueve pedazos compuestos, después de que se haya publicado el noveno paisaje de 1931, entrarán en sorteo para otro preciosísimo juguete.

Habéis de guardar este muñeco sin cortarle de aquí, y cuando vayan llegando los cupones, iréis formando otro *Don Telesforo y su perrito* pegado en un papel.

Ahora, fijaros en lo que han de ser los nueve paisajes:

1.º *Ciudades*. (Tres paisajes seguidos pertenecerán a las ciudades: antigua, media y moderna, como las edades de la Historia.)



2.º *Los guerreros*. (Tres paisajes correspondrán a César, Carlos V y Napoleón, con sus correspondientes tropas.)

3.º *Faenas del campo*. (Los últimos tres paisajes se referirán a la siembra, la recolección y la vendimia.)

Esto va a ser MARAVILLOSO, MARAVILLOSO Y MARAVILLOSO.



## Historia del perro “Tiki”

En el próximo número comenzaremos a publicar la auténtica historia del famoso perro Tiki, uno de los animales que, habiendo nacido en las trincheras de la guerra europea, después ha llegado a vivir una vida intensa, llena de aventuras.

Como en todas las guerras, en esta última

se hicieron famosos algunos caballos, perros... y hasta aeroplanos.

Pero pocos lo han sido tanto como este Tiki, que ha llegado a ser mascota, soldado, aviador, perro de ciego, lacayo, policía, campeón deportivo, ladrón, prisionero, herido de hospital, actor de cine, etc., etc.

Los lectores de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO serán los primeros del mundo que conozcan las aventuras del famosísimo perro lobo.

## El de las preguntas va a preguntar

Todos, absolutamente todos los lectorcitos, y sobre todo las lectorcitas de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, van a ser interrogados. Queremos saber cómo piensan, qué quieren ser, cuáles son sus gustos...

Por eso sería nuestra ilusión que fijárais vuestra atención en el interrogatorio que os hará a todos el Tío Preguntón en el próximo número, y le contestárais inmediatamente.

¿Seréis tan buenos que nos enviéis las respuestas? Mucho os lo agradeceremos los tres.

## Las construcciones de Villacaballos

Lo más maravilloso de las reformas del año será la aparición de construcciones, correspondientes a edificios, tiendas, automóviles, aeroplanos, navíos, etc., etc., de Villacaballos de Cartón.

Sabemos que ese es uno de los grandes deseos de nuestros lectorcitos, y aquí no estamos más que para satisfacer esos deseos.

No vendrá la primera construcción en el próximo número, pero no se hará esperar; ya lo veréis.

Trespelos, Bombón y Adivino.

### Concurso de postín

#### LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cual de los tres capítulos XXXIX, XL y XLI del 2.º tomo de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

“Ved, señora, qué es lo que tengo que hacer, que el ánimo está muy pronto para servirlos.”

Búsquense las bases y el cupón en otras páginas de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

## L A R A Z A L A M E J O R R E V I S T A

LAS MEJORES FIRMAS :: LA DE MEJORES  
PREMIOS :: LAS MEJORES FOTOGRAFIAS  
LA DE MAS ACTUALIDAD :: LA MAS AMENA

LOS JUEVES

40 cts.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# EL DE LAS PREGUNTAS



(Véase la sección titulada "El de las preguntas")